

INTRODUCCIÓN

Buena suerte, y más que suerte: sin alarma
Me voy corriendo a ver qué escribe en mi pared
la tribu de mi calle...

Vencedores vencidos

(Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota)

Los ensayos reunidos en este volumen son el resultado del trabajo realizado por las y los integrantes del proyecto “Morfologías de la colonialidad en la investigación en ciencias humanas y filosofía. Materiales, dispositivos, discursos” de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan. Si bien la concreción de esta publicación se da en ocasión del fin del período que enmarca este proyecto en particular, el libro es el fruto de intercambios que se iniciaron anteriormente y se extienden a eventos académicos, a escrituras compartidas y a cursos de posgrado. Provenientes de distintas disciplinas, cada quien con sus presunciones y expectativas, en el año 2016 confluimos en el interés por el problema del colonialismo y sus influjos en la producción de conocimiento. Algunxs con un largo camino recorrido en el ámbito, venían inclusive con el ímpetu de dar otra vuelta de tuerca a la cuestión. Otrxs arribaban a puerto después de un largo período de habitar la filosofía europea como inmigrantes (de la continental y de la analítica), implorando

otras voces, otros propósitos. Nos impulsaba una variada paleta de motivaciones. No se puede decir que haya sido un trabajo desapasionado.

El proyecto se pensó como un escenario de encuentros entre teorías, cuyo vínculo se nos hacía necesario y fecundo. Aunque, como se hará evidente en los trabajos, un autor en particular fue lo que nos acercó de antemano. Quizás los libros que han resultado influencias certeras en coyunturas recientes, sufren algo así como una invisibilización eventual, más que aquellos que lo han hecho pero en épocas de las que nos alejan siglos. Aunque teníamos más o menos a mano los textos de Frantz Fanon, a pesar de que sabíamos de la gran influencia de este autor en los movimientos anticolonialistas de los sesentas y setentas, la espesura teórica en la que nos habíamos movido en nuestras investigaciones era demasiado densa. No fue casual que junto a Fanon los nombres de Aimé Césaire, Hannah Arendt y Walter Benjamin convergieran en la conversación porque era evidente que compartían y habitaban el mismo mundo de tensiones históricas y culturales que el primero.

Para algunos, más cerca del foco estaban Spinoza, Hegel o Marx. Para otros, el desafío estaba en confiar en la capacidad persuasiva y en la fuerza coadyuvante de “otra” escritura. El interés encontrado se nos presentaba como el de construir modos de hacer que irrumpieran con fuerza variable (no hay garantías en esta tarea) en las zonas donde las teorías se tornan endogámicas y nos permitiera ver un territorio en el que entrara el cuerpo, algo de lo que se habla mucho en la filosofía pero que es siempre una dimensión esquivada. También que nos permitiera cruzar

materiales culturales de manera menos usual. Se sabe, hay una economía en el sentido pleno del término en las humanidades donde el capital acumulado se invierte de carácter universal y hace que la moneda que lo expresa circule con eficacia performativa y morfológica. Los mecanismos retributivos además disponen cuáles son las equivalencias. Aquí también, de manera transversal, nos hicimos la pregunta por la que empiezan casi todas las indagaciones, “qué pasaría si”. Qué pasaría si, por ejemplo, le preguntamos al inconsciente por su relación con la colonialidad, qué pasaría si ponemos en contacto un autor argentino y uno de la Martinica que nunca, o casi nunca, fueron pensados juntos, qué pasaría si imaginamos una pregunta a la ciudad letrada latinoamericana por el excedente de una traducción de lo civilizatorio, etc.

En ese intento, tal como lo anuncia el nombre de la publicación, cada trabajo muestra una manera particular de abordar lo que acordamos llamar como *lo postergado*. Nos consta que ninguna teoría es infalible e imparcial, y que todas están ligadas indefectiblemente con una historia y una geografía. Justamente por ello, nos interesó (indagar, revisar, averiguar) cómo es que en algunas la política de selección de ciertas problemáticas y coyunturas –y de exclusión de otras–, se hace con el propósito de perseverar en una relación de privilegio epistemológico y político. Es decir, si bien las teorías nunca son completas, esto no significa que la selección de los problemas que interesan se efectúe sin arbitrio. Siempre cuenta qué compromiso y qué tiempo y espacio hemos asumido.

Postergar viene del latín medieval *postergare*, compuesto

por el prefijo *post*, que significa después, y el término *tergum*, espalda. Si tenemos en cuenta que nuestras sospechas iniciales iban dirigidas a una presunta operación teórico-metodológica de apartar de la vista, de volver ininteligibles conceptos, categorías, problemáticas e incluso enfoques, el término funcionaba correctamente. Pronto las evidencias se mostraron ahí mismo, en la textualidad activa. En nuestro caso se hizo patente una sincronía epistemológica entre algunas teorías auto percibidas como universales y la articulación constitutiva, segregativa y violenta de lxs excluidxs de esa universalidad. En la lengua que habla nuestro barrio cultural y epistemológico eso se llama *colonialidad*, una lengua masiva pero al mismo tiempo secreta que se traduce a sí misma en las distintas esquinas del Sur Global. Sin embargo, notamos que había que persistir en el intento y que la mejor manera era articular textos que si bien no provienen de contextos radicalmente distintos, en el sentido de alejados geográfica, histórica o culturalmente, son distintos en función de una relación auto proclamada de supeditación de uno respecto del otro.

El resultado de todo ello son los ensayos de este volumen en el que pretendemos dar unos pocos pasos hacia el hábito de hacer relaciones, invocando la premisa sutil que Edward Said elabora hacia el final de *Culture and Imperialism* cuando afirma que “la supervivencia, de hecho, se trata de las conexiones entre las cosas” (nuestra traducción).

CRISTINA PÓSLEMAN – ALEJANDRO DE OTO
San Juan, Otoño de 2020.